



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
www.virgendeguadalupe.org.mx

Homilía pronunciada por **Mons. Lic. Salvador Martínez Ávila**, Vicario Episcopal de Guadalupe, Rector de la Basílica de Santa María de Guadalupe y Presidente del Cabildo, en el XXXIII Domingo Ordinario.

25 de noviembre de 2018

Estimados hermanos y hermanas. Este domingo celebramos la fiesta de Jesucristo Rey del Universo. Por una parte, a muchas personas, hablar de reyes o autoridades les causa enojo y molestia. Estamos en una época en la cual muchas instituciones parecen defraudarnos y la palabra rey, así como la las palabras parecidas, como presidentes mandatarios, jefes, etcétera, nos son antipáticas.

Pero por otra parte, hace menos de 100 años en nuestra Patria Mexicana, recordamos que hubo muchas personas que defendieron su derecho a profesarse católicos, gritando al morir ¡Viva Cristo Rey!

Por muy contrario que parezca, nuestros ancestros de los años 20's y 30's del siglo pasado, en algo se parecen a nosotros. Antes, durante y después de la guerra cristera, gritaron eso para darle a entender a una institución que pretendía volverse en un gobierno totalitario, que no estaban de acuerdo en aquella pretensión. Y ellos preferían escoger a Cristo como su cabeza, líder, guía y rey.

Sin embargo, hay una gran y radical diferencia entre los cristeros de ayer y los anarquismos del día de hoy. Y el Señor Jesús lo hace patente con toda claridad al discutir con Pilatos sobre el sentido de su reino. Jesús le dijo a Pilatos que su reino no era de este mundo. Y como prueba, Jesús dijo que no había habido conflicto armado. *Si mi reino fuera de este mundo, los míos habrían luchado para que no cayera en tus manos.*

Jesús está demostrando: no hubo lucha, no hubo levantamiento. Mi reino no es de este mundo. Pero como segundo argumento, Jesús también le dice a Pilatos que pertenecen a su reino todos aquellos que escuchan la verdad. ¿Pero qué quiso decir Jesús con esto? Y más importante, ¿que entendió Pilato con esto?

En primer lugar, recordemos que Jesús era judío. Para ellos la verdad no se reduce a la adecuación del pensamiento con las cosas externas. Para ellos, para los judíos, la verdad está relacionada con lo que es estable, sólido, firme, fundamental. Las personas verdaderas, son las personas fieles, el que no cambia.

Por ello, Dios es el más verdadero de todos, porque no dice primero sí y luego no. Dios es siempre sí. Ciertamente los hombres a veces no somos muy verdaderos, porque muchas veces no cumplimos nuestras promesas.

Jesús, al decir que todos aquellos que hacen caso a la verdad, se está refiriendo en buena medida a las señales que estaba realizando para que creyeran en él. Y por esa adhesión a su persona y a su doctrina, habrían de alcanzar la verdadera vida, la vida sin fin, la vida eterna, es decir, el cielo.

Ahora bien, Pilato por su parte, entiende el asunto de la verdad como aquel sistema filosófico que le permitiera conocer toda la verdad en sistema filosófico irrefutable, el que me da toda la razón.

En sus tiempos, muy parecido a lo que sucede en los nuestros, había un sinnúmero de doctrinas filosóficas. Algunas de ellas contrapuestas radicalmente entre sí. Así es que su pregunta ¿y qué es la verdad?, revela su actitud escéptica.

Y es aquí donde radica su principal problema, porque en un modo de pensar que no confía en nadie, que siempre dice: ¿dónde está la verdad? o ¿qué es la verdad?, la gran tentación es encerrarse en sí mismo y convertirse uno mismo en su propio criterio de verdad. Tal vez podríamos parafrasear a Pilatos con frases como: mi poder, que radica en dejarte vivir o entregarte a la muerte, es mi verdad.

Caer en esta tentación es terrible. Unos años después de haber permitido Pilatos la ejecución de Jesús, él mismo fue quien organizó una gran matanza de samaritanos, fue llamado a cuentas a Roma y también ejecutado. Erigirse uno mismo en criterio de verdad, es erigirse en su propio rey y dios. Pero tarde o temprano nos lleva a convertirnos en asesinos de quienes difieren de nosotros.

Para concluir: por eso hermanos, nos conviene –como lo hacían los cristeros- ponernos en las manos de Cristo. Tomarlo como nuestro guía y maestro, no para levantar fusiles como en otros tiempos, sino para hacernos conocedores de la verdad, hombres libres que creyendo en el Señor, alcancemos la verdadera vida, aquella que no se acaba y que nos brinda la plena felicidad.

Alabado sea Jesucristo